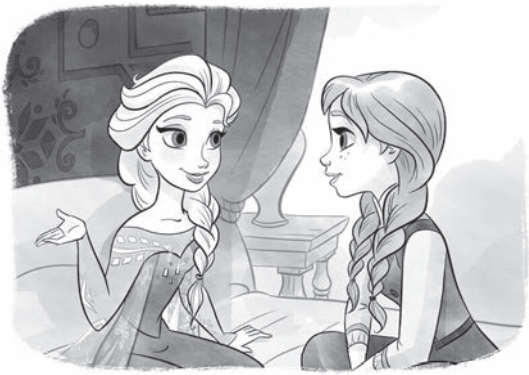
Disney
Anna & Elsa
2
Recuerdos
y magia

Disney

Anna & Elsa

Recuerdos y magia



Textos de Erica David
Ilustraciones de Bill Robinson

Para Quinn.
—E.D.

© 2016 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
© de esta edición: Editorial Planeta, S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: marzo de 2016
ISBN: 978-84-9951-769-8
Depósito legal: B. 1.097-2016
Impreso por Egedsa
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Capítulo 1

—¡Uno, dos y tres! —gritó la princesa Anna de Arendelle, que estaba de pie en el borde de un bloque de hielo flotante.

El témpano de hielo se movió a través de los rápidos de la bahía de Odin, un canal congelado; el estrecho sendero de agua estaba delimitado por paredes

de piedra. Después de contar hasta tres, Anna saltó de un bloque de hielo a otro.

—¡Anna, ten cuidado! —le gritó Elsa desde la barca real, pero nada iba a detener a su hermana menor.

Aunque Elsa fuera la reina y gobernara la aldea, a veces parecía que Anna era la que realmente estaba al mando. Ese día se bajó de la barca para jugar en los bloques de hielo antes de que nadie pudiera impedirlo.

—Precavida es mi apodo —contestó Anna.

—¿De verdad? —preguntó Elsa dudosa—. Pensaba que tu apodo era todo lo contrario: intrépida.

Anna saltaba hacia delante y hacia

atrás entre los bloques de hielo flotantes. Cuando aterrizó en un témpano de hielo cercano a la barca real, saltó hacia ella para acompañar a su hermana.

—Sabes que podría usar la magia para ayudarte, ¿verdad? —le preguntó Elsa—. Podría congelar el agua bajo tus pies.

—Es más divertido de esta manera —respondió Anna.

La barca en la que estaban era un bote grande, pero lento. «Muy lento», pensó Anna. Por lo general servía para transportar productos a las aldeas cercanas. Ese día, Elsa había sugerido utilizarlo para dar un paseo por las distintas bahías de Arendelle.

Anna disfrutaba del paseo, pero pensaba que no estaría mal un poco de acción, así que, en cuanto vio los remolinos que se formaban en los rápidos, supo que ése era el lugar perfecto para practicar sus saltos sobre hielo. Y vaya si estaba en lo cierto, era el lugar ideal. Le encantaba la emoción de saltar de un bloque de hielo a otro. Además, las corrientes burbujeantes de las entradas marítimas hacían que fuera un reto aún más emocionante.

—¡Te toca! —exclamó Anna.

Elsa se dio cuenta de que el mar estaba picado, se notaba en las olas.

—No lo sé, Anna —dijo indecisa—. Parece divertido; sin embargo, prefiero no hacerlo.

—No te ocurrirá nada —insistió Anna—. Además, hicimos un trato: yo intentaré hacer cosas que te diviertan a ti, y tú harás cosas que me diviertan a mí.

—¿Estás segura de que esto te divierte? —preguntó Elsa, observando como los témpanos de hielo aparecían sobre la superficie y después desaparecían con la corriente.

—Afirmativo —dijo Anna—. ¡Y no se vale usar la magia!

Elsa se irguió y respiró profundamente. Estaba lista para zambullirse; aunque en realidad el objetivo era no hacerlo, sino aterrizar sana y salva en un bloque de hielo. Elsa saltó fuera de la cubierta de la barca.

—¡Su Majestad! —gritó alarmado el capitán del bote.

—No hay problema, Klaus —agregó Anna—. Ha saltado a propósito.

Elsa aterrizó con facilidad en un bloque de hielo; se veía insegura, pero estaba sana y salva. Muy pronto encontró su punto de equilibro mientras el bloque de hielo flotaba sobre el mar picado.

Un momento después saltó hacia el siguiente bloque que se dirigía río abajo.

Elsa saltó entre témpanos de hielo apenas unos segundos y no tardó en regresar a la barca. Mientras subía a la cubierta, Anna la felicitó.

—No ha estado mal para ser la primera vez que practicas el salto sobre hielo.

—Pero creo que será la última —contestó Elsa.

—¿No te ha gustado? —preguntó Anna.

—Debo admitir que es muy emocionante —respondió Elsa—, aunque tal vez demasiado para mi gusto.

Anna hizo una mueca de desagrado cuando oyó la palabra «gusto». El día antes Anna había tenido que hacer algo que divirtiera a Elsa. Ésta se empeñó en que comiera arenque encurtido, su pescado favorito. Anna odiaba su olor cuando era niña, y nunca lo había probado, así que Elsa decidió que era el momento ideal para que Anna le diera una oportunidad.

Cuando el chef del castillo colocó la bandeja de pescado delante de Anna, ella arrugó la nariz. «El arenque encurtido tiene un olor muy particular», pensó. Su extraño aroma inundó toda la sala y a Anna se le revolvió el estómago.

Un poco a la fuerza colocó un pedacito de pescado en su plato. Mientras tanto, Elsa ya había comenzado a comer, pues había esperado nerviosa la comida de ese día. Después se volvió hacia Anna, ansiosa por ver su reacción.

Anna tomó un trozo de pescado y se lo acercó a la boca. El problema era que no quería abrirla.

—No seas dramática —dijo Elsa—. Como máximo no te gustará.

—No estoy muy segura. ¿Y si este pez me curte el estómago? —bromeó Anna.

Elsa sonrió con paciencia.

Lentamente, Anna abrió la boca, metió el trozo de pescado dentro y apretó los labios. Después masticó muy rápido, pues pensó que, cuanto más rápido lo hiciera, menos tendría que saborearlo.

Por fin, logró tragarlo.

—¿Qué te parece? —preguntó Elsa.

—Es tan raro como pensaba —respondió Anna.

—¿Raro? ¡El arenque encurtido es la especialidad del chef! —exclamó Elsa.

Anna se encogió de hombros.

—Lo siento —agregó—, pero no me

gusta demasiado. —Y volvió a arrugar la nariz—. ¿Cómo puedes comer esta cosa?

Elsa no respondió, se limitó a comer otro bocado y sonrió con deleite mientras lo engullía. A juzgar por la manera en la que lo disfrutaba, alguien podría pensar que el arenque encurtido era el plato más delicioso del mundo.

Saltaba a la vista que Anna y su hermana tenían gustos diferentes.

❄

Cuando Elsa regresó a la barca, Anna se sorprendió de que su hermana no disfrutara tanto de saltar sobre el hielo como ella. Desde luego, ¡era mucho mejor que comer arenque encurtido!

—En lugar de probar cosas que nos gusten a cada una, ¿por qué no encontramos algo que nos guste a las dos? —propuso Anna.

—Tengo una idea perfecta —le dijo Elsa.

Esa noche, el cielo de Arendelle estaba repleto de estrellas. La aurora boreal resplandecía en la distancia y brillaba tanto que podía iluminar la aldea por completo.

Anna y Elsa se encontraban cómodamente sentadas en un trineo. El cochero real las había llevado a dar un paseo bajo las estrellas.

—Pues sí, es una idea maravillosa —dijo Anna.

—Sabía que te gustaría —contestó Elsa—. Además, no hay nada que tenga que ver con el arenque encurtido.

Anna rio y después miró a Elsa. Durante las últimas semanas habían pasado cada vez más tiempo juntas. Fueron a pescar con Kristoff y visitaron la sauna de Oaken.

Anna se dio cuenta de que no importaba qué tipo de aventura vivieran, siempre y cuando estuvieran juntas y se divirtieran, igual que cuando eran pequeñas.

Anna recordaba que, durante su infancia, Elsa y ella jugaban juntas todo el tiempo.

La princesa se sintió feliz cuando pensó en aquellos días, pero al intentar

recordar momentos concretos, sólo le venían a la mente las risas y la nieve. Mientras iban en el trineo, bajo el hermoso cielo invernal, Anna arrugó la frente. Tenía que haber algo más aparte de risas y nieve. Estaba segura.

—¿Qué pasa? —preguntó Elsa, al darse cuenta de la expresión de su hermana.

—Nada —contestó Anna—. ¿Recuerdas lo mucho que nos gustaba jugar juntas cuando éramos pequeñas?

—Sí —respondió Elsa, sonriendo.

Anna se mordió el labio inferior; había algo que no la dejaba en paz.

—Bueno, pues yo no estoy muy segura de recordarlo —dijo inquieta.